

Publicado en www.relats.org

**PERSPECTIVA DE LA ICM AMERICAS
SOBRE FUTURO DEL TRABAJO**

**Nilton Freitas, Representante Regional de ICM para
América Latina y el Caribe**

**Presentado en el COLOQUIO OIT-ACTRAV “EL FUTURO DEL
TRABAJO QUE QUEREMOS. PERSPECTIVA DE LOS
TRABAJADORES Y TRABAJADORAS”**

Santiago, julio 2017

Voy a referirme a la experiencia de la ICM en América Latina, tanto en la industria de la construcción como de la actividad maderera que empieza en el forestal.

Primero quiero remarcar los aspectos estructurales del sector en la región, ya que persiste una mano de obra de bajo nivel de escolaridad, calificación profesional limitada, enmarcado por alta informalidad, casi completa ausencia de protección social, debilidad en la negociación colectiva y de cobertura sindical, con alta rotatividad laboral que hace uno trabajar en media de siete a ocho meses por año, pasando por tres, cuatro o cinco empleadores, con muchos accidentes y muertes.

Por lo tanto, nuestro sector es característico de las formas atípicas de empleo, como las denomina la OIT, en cuanto a la temporalidad, el trabajo por obra terminada, y la subcontratación.

Además, sobre todo en la base forestal (tala) de la industria de los muebles, se mantiene el trabajo forzoso análogo a la esclavitud, la

violencia y la explotación muy deshumana. El nivel de escolaridad es bajo, estando pendiente un avance hacia la formación profesional.

Sin embargo, si observa como tendencia en estos sectores un creciente papel del Estado con inversiones en infraestructura pública y extensos programas de construcción de viviendas que llevan a una alta generación de empleos de calidad, formales y con mejor calificación profesional, mejores salarios, más seguridad ocupacional y protección social y beneficios extensivos a las familias.

En países con capacidad limitada de ahorro de las familias para la formación bruta de capital, queda evidente el papel inductor del Estado.

Se verifica también un cambio en la forma de producción de la construcción, en que se va más hacia un modelo industrial en que se producen sistemas eléctricos, hidráulicos, pisos, placas, paredes alrededor del sector, para luego montarlos en el terreno de obras.

Y además hay cambios en la intervención humana: más jóvenes y entre ellos más mujeres, con mayor nivel de instrucción y capacitación profesional, con mayor utilización de los medios electrónicos de comunicación. Todo ello trae un cambio positivo en favor de una mayor sindicalización.

A partir de esta constatación me parece evidente que el futuro del trabajo que queremos solo nos puede brindar los Estados con capacidad de planeación e inversión, con una gestión profesional idónea, equilibrio fiscal, órganos de inspección y control social bien preparados, transparente y democrático. Todo el contrario del concepto de Estado mínimo que solo hace profundizar la informalidad.

Por fin, creemos que con más y mejores empleos estaremos en condiciones de ampliar la sindicalización y construir sindicatos más fuertes, con más capacidades a contribuir con el desarrollo de la industria de la construcción y forestal y madera de forma sostenible.